

Ensayos

POR LA LIBERTAD

Texto leído durante el homenaje al maestro Felipe San José, cofundador de la carrera de Letras Hispánicas de la UAA, en el Centro Cultural Universitario, el 1 de diciembre de 2010.

Ilse Díaz

Centro de las Artes y la Cultura

Egresada y maestra de la Licenciatura en Letras Hispánicas

Me cuesta mucho elegir una entre todas las posibles formas para comenzar este pequeño texto.

Sé que lo que finalmente quiero decir tiene que ver con la palabra “gracias” y también con el cariño y la admiración que no solamente algunos, sino muchos alumnos a través de todas las generaciones desde el nacimiento de la carrera de Letras en Aguascalientes, siguen llevando con ellos.

Así que de alguna manera me gustaría servir un poco como voz de todos ellos, y no hablar desde mí nada más, pues si lo hiciera terminaría recordando cómo el apoyo del maestro ha significado tanto en mi propio camino profesional, cuando en realidad eso es exactamente lo que ha pasado con muchos de los que están hoy aquí y con otros tantos que no. Y como entre todos nosotros puede haber tantas y tantas palabras para hacerle llegar hoy, y que estoy segura de que a él le dan fuerza y además le hacen muy feliz, quizá sean hoy exactamente esas mismas frases que él nos enseñó las que me permitan manifestar aunque sea un poco de nuestra emoción.

Al maestro le gusta recordarnos constantemente cuánto deseo de libertad, cuánto amor y entrega al peligro en nombre de la libertad misma hay en la obra de Cervantes. Nunca pudo haber una clase de literatura de los Siglos de Oro que versara sobre el Quijote, sin escucharlo decir, casi como si el personaje cervantino entrara en él y usara su voz: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad [...] así como por la honra se puede y debe aventurar la vida”.

Este amar la libertad, hasta el grado de arriesgar todo lo que uno tiene, al menos aparentemente, pues al final resulta que aquello que poseemos no son más que artificios, me atrevo a decir que ha sido siempre un eje alrededor del cual ha girado su trabajo como educador. De ahí que nos inste muchas veces a no seguir una teoría determinada, sino a crear nuestra propia teoría en un acto, más que anárquico, de proposición de peligro, una cosa que en el fondo todos los profesores deseamos o deberíamos desear para nuestros alumnos: “vayan, arriesguen, de otro modo, ¿qué sentido tiene?”

Y junto a la llamada a la aventura, que promete viajes inesperados, y destinos aún menos pensados, siempre hay una increpación, aunque sea mínima que, leyendo *La vida es sueño*, nos recuerda el maestro que hizo, hace ya más de tres siglos, ese Segismundo que había vivido, precisamente, encadenado, privado de su libertad:

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.

La libertad aparece como búsqueda suprema, desde la universidad, desde la cátedra, desde los textos literarios, desde el conocimiento y desde nuestra vida cotidiana; aunque no podemos olvidar que hay dentro de nosotros una tendencia a desear el bien ajeno, al egoísmo y a la violencia. Es ésa la que nos ha hecho olvidarnos de los otros. En el amor que el maestro tiene hacia las obras literarias, en su profundo conocimiento de las palabras y sus orígenes, está también esta consciencia de que la verdadera libertad no puede existir sin arrancar de raíz la profunda corrupción y la indiferencia que corroe nuestro mundo. Solamente cuando sepamos, como lo sabían los barrocos, con quienes él nos ha puesto a dialogar, que lo que nos rodea son apariencias, engaños, que todos somos exactamente iguales y que vamos hacia el mismo destino, solamente entonces, como nos sigue enseñando el maestro, será posible vivir libremente.

Me gustaría recordar, finalmente, y como otro ejemplo de este espíritu libre que siempre le ha caracterizado, la gran afición del maestro hacia el baile, la cultura y la música flamencas. Hay en este baile, salido del sentir de un pueblo marginado y obligado a lo largo de su historia a sufrir discriminación, vejaciones e incluso genocidio, un clamor que no es más que el brote puro del anhelo de ser libres, de no sujetarse a ningún amo y de vivir siempre de acuerdo a sus propios principios y leyes. Ésta es la forma en que él actúa, su soberanía. Y de una soleá, que canta un momento de dolor muy hondo, a una alegría de Cádiz, con sus aires de fiesta marineros, se mantiene actuando de acuerdo con lo que piensa, sin traicionarse.

Creo, sin demasiado temor a equivocarme, que eso es lo que él también desea para nosotros. Sé que su trabajo con tantos alumnos, sin duda, ha trascendido, aunque intuyo que esa trascendencia se ahonda y crece al amparo de nuestros actos, de la incursión que hacemos cotidianamente en las páginas de los libros, y que supongo que no se queda ahí, sino que se presenta en las cosas que hacemos, aun en las insignificantes, poniendo luz al tiempo y a sus acontecimientos, tal y como el maestro siempre lo ha hecho.